

## Orando en el Espíritu Santo

**Un sermón predicado el domingo por la mañana, 4 de noviembre de 1866,  
Por C. H. Spurgeon  
En el Tabernáculo Metropolitano, Newington.**

### *"Orando en el Espíritu Santo". Judas 1.20*

Estas palabras aparecen en un pasaje donde el apóstol indica el contraste entre los impíos y los piadosos. Los impíos se burlan, dicen grandes palabras hinchables y caminan en pos de sus deseos impíos, mientras que los justos se fortalecen en su santísima fe y se mantienen en el amor de Dios. Los impíos muestran el veneno de sus corazones al llorar y quejarse, mientras que los justos manifiestan el nuevo principio dentro de ellos al "orar en el Espíritu Santo". El hombre impío lleva ajeno en la boca, mientras que los labios del cristiano caen con la miel virgen de la devoción. Como se dice que la araña encuentra veneno en las flores de las cuales las abejas chupan miel, los malvados abusan de pecar las mismas misericordias que los piadosos usan para la gloria de Dios.

En la medida en que la luz se aparta de la oscuridad, y la vida de la muerte, hasta ahora el Creyente difiere de los impíos. Mantengamos este contraste muy vívido. Mientras los malvados se vuelven aún más malvados, volvámonos más santos, más orantes y más devotos, diciendo con el viejo Josué: "Que otros hagan lo que quieran, pero en cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor". Observe que el texto viene en un cierto orden en el contexto. Los justos son descritos, en primer lugar, como edificándose en su santísima fe. La fe es la primera Gracia Divina, la raíz de la piedad, el fundamento de la santidad, el amanecer de la piedad; a esto se le debe dar el primer cuidado.

Pero no debemos demorarnos en los primeros principios. ¡Adelante en nuestro curso! ¿Entonces, qué sigue a los talones de la fe? ¿Cuál es el primogénito de fe? Cuando la vida de la fe se vuelve vigorosa y produce fruto para la santidad, ¿Cuál es el primer racimo maduro? ¿No es la oración: "orar en el Espíritu Santo"? Ese hombre no tiene fe y no tiene oración, pero el hombre que abunda en fe pronto abundará en súplica. La fe es la madre de la oración, y el niño y su madre, rara vez están separados uno de otra. Fe lleva la oración en sus brazos, y la oración saca vida del pecho de la Fe. La edificación en la fe conduce al fervor en la súplica. El primero manifiesta su fe desafiante ante los sacerdotes de Baal, y luego se retira para altercar con Dios sobre Carmel.

Estudie nuestro texto cuidadosamente y vea lo que sigue después de "orar en el Espíritu Santo", "Manténganse en el amor de Dios". Después de la oración viene un sentido permanente del amor de Dios hacia nosotros y el fluir de nuestro amor hacia Dios. ¡La oración construye un altar y pone el sacrificio y la madera en orden, y luego el Amor, como el sacerdote, trae fuego sagrado del Cielo y enciende la ofrenda! La fe es, como hemos dicho, la raíz de la gracia. La oración es el tallo del lirio, y el amor es la flor impecable. La fe ve al Salvador, la oración lo sigue a la casa, pero el amor rompe la caja de alabastro de unguento precioso y la derrama sobre Su cabeza.

¡Sin embargo, hay un paso más allá incluso de los sagrados placeres del amor! Queda una piedra angular para completar el edificio, es creer expectante, "buscando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna". Esperanza lejana sube la escalera que la fe ha construido, e inclinándose sobre las rodillas de la Oración mira por la ventana que el Amor ha abierto, y ve al Señor Jesucristo viniendo en Su gloria y dotando a todo Su pueblo de la vida eterna que es para ser su parte. Ve, entonces, el valor de la oración como indicando la posesión de la fe, y como presagio y apoyo de la fuerza y el crecimiento del amor.

Al pasar directamente al texto, observamos que el Apóstol habla de oración, pero menciona solo un tipo de oración. Visto desde cierto punto, las oraciones son de muchos tipos. Supongo que no hay dos oraciones genuinas de hombres diferentes que puedan ser exactamente iguales. Los artistas maestros no suelen multiplicar la misma pintura; prefieren dar expresión a ideas nuevas con tanta frecuencia como agarran el lápiz. Y así, el Maestro Artista, el Espíritu Santo, quien es el Autor de la oración, no suele producir dos oraciones que serán exactamente las mismas en las tablas de los corazones de Su pueblo.

Las oraciones se pueden dividir en varias órdenes diferentes. Hay una oración despectiva en la que despreciamos la ira de Dios y le suplicamos que rechace su ira feroz, que retire su vara y que envaine su espada. Se deben ofrecer oraciones depredadoras en todo momento cuando se deba temer la calamidad y cuando el pecado haya provocado celos al Señor. Luego están las oraciones de súplica en las que suplicamos bendiciones e imploramos misericordias de la mano liberal de Dios, y suplicamos a nuestro Padre celestial para suplir nuestras necesidades de sus riquezas en gloria por Cristo Jesús. Hay oraciones personales en las que el suplicante aboga principalmente por sí mismo. Y hay alegatos que son intercesores, en los cuales, como Abraham, el petionario intercede por Sodoma, o ruega que Ismael pueda vivir ante Dios.

Estas oraciones por los demás se multiplicarán tanto como las oraciones por nosotros mismos, para que no hagamos que el propiciatorio se convierta en un lugar para la exhibición del egoísmo espiritual. La oración puede ser pública o privada, vocal o mental, prolongada o resumida. La oración puede ser salada con confesión o perfumada con acción de gracias. Puede cantarse con música o llorar con gemidos. ¡Cuántas son las flores del verano, tantas son las variedades de oración! Pero si bien las oraciones son de estas diversas órdenes, hay un aspecto en el que todas son una si son aceptables con Dios: deben ser, cada una de ellas, "en el Espíritu Santo".

Esa oración que no está en el Espíritu Santo está en la carne. Lo que es nacido de la carne es carne, y se nos dice que los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Todo lo que viene de nuestra naturaleza corrupta está contaminado y estropeado, y no puede ser aceptable con el Dios santísimo. Si los cielos no son puros a su vista, ¿cómo serán aceptables con él esas oraciones que nacen de la tierra? La semilla de la devoción aceptable debe provenir del almacén del Cielo. ¡Solo la oración que viene de Dios puede ir a Dios! La paloma solo llevará una carta al corral de dónde vino, y también la oración volverá al Cielo si vino del Cielo. Debemos disparar las flechas del Señor de regreso a Él.

Ese deseo que Él escribe sobre nuestro corazón moverá Su corazón y traerá una bendición, pero los deseos de la carne no tienen poder con Él. Deseoso de presionar esta gran Verdad de Dios sobre las mentes de mis Hermanos y Hermanas esta mañana, usaré las pocas palabras del texto de cinco maneras.

**I.** Primero usaremos el texto como UN CRISOL para probar nuestras oraciones. Les ruego que se examinen con riguroso cuidado. ¡Usa el texto como una olla de refinación, un horno, una piedra de toque o un crisol para discernir si tus oraciones han sido verdaderas o no! Esta es la prueba, ¿han estado muy bien, "orando en el Espíritu Santo"? Hermanos y hermanas, no necesitamos juzgar a quienes rezan oraciones ininteligibles, oraciones en una lengua extranjera, oraciones que no entienden. Sabemos sin un momento de discusión sobre la cuestión de que la oración que no se entiende no puede ser una oración en el Espíritu, ya que ni siquiera el espíritu del hombre entra en ella. ¿Cómo puede entonces estar allí el Espíritu de Dios?

¡Las misteriosas palabras o la jerga latina de los sacerdotes no pueden presentarse ante Dios con aceptación! Por lo tanto, mantengamos nuestro juicio por nosotros

mismos. Puede haber aquellos presentes que han tenido la costumbre de usar desde su infancia una forma de oración. Tal vez no se atrevería a salir a sus asuntos del día sin haber repetido esa forma al lado de la cama. Tendrían miedo de quedarse dormidos por la noche sin pasar por las palabras que se han propuesto repetir. Mis queridos amigos, ¿puedo hacerle la pregunta? ¿Tratarán de responderla honestamente? ¿Has orado en el Espíritu Santo? ¿Ha tenido algo que ver el Espíritu Santo con esa forma? ¿Realmente te ha hecho sentirlo en tu corazón? ¿No es posible que te hayas burlado de Dios con un sonido solemne sobre una lengua irreflexiva? ¿No es probable que, por la forma aleatoria en la que uno llega a repetir una forma bien conocida, no haya ningún corazón, y no un átomo de sinceridad?

¿No aborrece Dios el sacrificio donde no se encuentra el corazón? ¡Sería melancólico si hubiéramos aumentado nuestros pecados con nuestras oraciones! Sería un hecho muy infeliz si resultara que cuando doblamos la rodilla en lo que pensamos que era el servicio de Dios, ¡en realidad estábamos insultando al Dios del Cielo al pronunciar palabras que no podían sino ser desagradables para Él porque nuestros corazones no se fueron con nuestros labios! Tengamos la seguridad de que si durante setenta años hemos realizado puntualmente nuestras devociones mediante el uso del libro, o de la forma que hemos aprendido, ¡podemos, durante los setenta años, nunca haber rezado nunca! ¡Y en todo ese período hemos estado viviendo en la estima de Dios, una vida impía y sin oración porque nunca hemos adorado a Dios, que es un Espíritu, en espíritu y en verdad, y nunca hemos orado en el Espíritu Santo! ¡Juzguen ustedes, hermanos y hermanas, que no serán juzgados!

¿Pero no hay otros de nosotros que nunca usamos una oración escrita? ¿Quiénes desde nuestra más temprana infancia han evitado e incluso aborrecido las formas de oración, quienes, sin embargo, tienen buenas razones para probar nuestra oración tanto como los demás? Hemos emitido expresiones extemporáneas, y esas expresiones extemporáneas necesariamente requirieron un poco de ejercicio de la mente, algo de atención, pero aun así podríamos haber sido insensibles en ellas. Supongo que somos muy conscientes de que podemos adquirir tal hábito de oración extemporánea que realmente es muy poco o nada mejor que si repetimos lo que hemos aprendido. Puede haber tanta fluidez adquirida por la práctica que el discurso de uno puede durar cinco o diez minutos, o un cuarto de hora, ¡y sin embargo el corazón puede estar vagando por la vanidad o estancado en la indiferencia! El cuerpo puede estar de rodillas, pero el alma en sus alas lejos del propiciatorio.

Examinemos cuán lejos han estado nuestras oraciones públicas en el Espíritu Santo. El predicador que está parado aquí le ruega a Dios que lo busque en ese asunto. Si simplemente ha cumplido el negocio de la oración pública porque es su deber oficial llevar a cabo las devociones de la congregación, tiene mucho que explicar ante Dios: ¡dirigir las devociones de esta vasta multitud sin buscar la ayuda del Espíritu Santo es sin luz pecado! ¿Y qué se dirá de las oraciones en las reuniones de oración? ¿No son muchos de ellos meras palabras? ¡Sería mejor si nuestros amigos no hablaran en lugar de hablar en carne y hueso!

Estoy seguro de que la única oración en la que el oyente devoto puede unirse, y que es aceptable con Dios, es aquella que realmente es una oración de corazón, una oración de alma, de hecho, una oración que el Espíritu Santo nos mueve a orar. Todo lo demás es batir el aire y ocupar el tiempo en vano. Mis hermanos, agradezco a Dios que hay tantos de ustedes en relación con esta Iglesia que están dotados para la oración, y deseo que cada miembro de cada Iglesia cristiana pueda orar en público. Todos deberían intentar hacerlo, y ninguno de ustedes debería renunciar a menos que se convierta en una imposibilidad absoluta. Pero, oh, mis hermanos que rezan en público, ¿no puede ser a veces con ustedes como con otros de nosotros, el ejercicio del don y no el flujo de la Divina Gracia? Y si es así, pídale

al Señor que lo perdone de tal oración y que le permita esperarlo en el poder del Espíritu Santo.

Es posible que no olvidemos examinar nuestras oraciones más privadas, nuestras súplicas en el altar familiar y, sobre todo, nuestras oraciones en esa pequeña habitación que hemos dedicado a la comunión con Dios. ¡Oh, hermanos y hermanas, podríamos estar hartos de nuestras oraciones si lo hiciéramos, pero veamos qué pobres son! Hay momentos en que es algo dulce y bendecido agarrar los cuernos del altar y sentir que la sangre que rocía el altar te ha rociado, ¡qué has hablado con Dios y prevalecido! ¡Oh, es una bendición agarrar al Ángel del Pacto y luchar con Él, incluso hora tras hora, diciendo: "No te dejaré ir, excepto que me bendigas"! Pero me temo que estas no son cosas constantes. Podemos decir de ellos que son visitas de ángeles, pocas y distantes.

Vengan, mis hermanos, pongan sus oraciones en este crisol de "orar en el Espíritu Santo". Lanzarás mucho metal, pero saldrá poco de oro fino. Venga y ponga sus oraciones en este piso de trilla, y trillelas con este texto, "orando en el Espíritu Santo". ¡Y qué cantidad de paja y paja habrá, y qué poco del grano bien conocido! Ven y mira a través de esta ventana los campos de nuestras devociones, cubiertas de ortigas, zarzas y cardos, ¡un desierto de actuaciones meramente externas! ¡Y cuán pequeño es ese pequeño lugar, encerrado por la Gracia, que Dios el Espíritu Santo mismo ha limpiado, excavado y plantado, del cual el fruto de la oración ha sido llevado a la perfección!

Que nuestro Padre celestial nos enseñe a ser humildes en Su Presencia mientras reflexionamos sobre cuán poco de nuestras mejores cosas resistirán la prueba de Sus ojos penetrantes, y que aquellos de nosotros que somos Sus santos vengamos a Él de nuevo y le pidamos que lo llene. ¡Con su Espíritu y aceptarnos en su Hijo!

**II.** Luego usaremos el texto como CORDIAL. Es un reflejo muy agradable para la mente cristiana que Dios observa a su pueblo y no se sienta como un espectador indiferente de sus conflictos y dificultades. Por ejemplo, nos observa de cerca en nuestras oraciones. Él sabe que la oración, aunque debería ser la cosa más fácil del mundo, no es así. Él sabe que nosotros, los errantes, no siempre es fácil acercarse a Él con el verdadero espíritu de súplica y lo observa con una compasión condescendiente. Ese es un verso precioso para aquellos corazones que están muy débiles y rotos: "Él conoce nuestro marco: recuerda que somos polvo". Y ese otro, "Como el padre se compadece de sus hijos, el Señor se compadece de los que le temen".

Se da cuenta de nuestras debilidades y de nuestros fracasos en el trabajo de súplica. Él ve a su hijo caer mientras trata de caminar y marca las lágrimas con las que lamenta su debilidad. "Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor". Queda un pensamiento más dulce en el texto, a saber, que habiendo considerado estas fallas nuestras, que son muchas de ellas pecaminosas, nuestro Señor no está enojado con nosotros por ellas. Y en lugar de convertirse en ira, se siente compadecido de nosotros y ama hacia nosotros. En lugar de decir: "Si no puedes orar, no lo harás. Si no tienes la Gracia suficiente como para pedir lo correcto, cerraré las puertas de la misericordia contra ti. ¡No, Él diseña medios para llevar a los cojos y desterrados a Su Presencia! ¡Enseña al ignorante cómo orar y fortalece al débil con su propia fuerza!

Aquí también hace maravillas, porque los medios por los cuales Él ayuda a nuestra enfermedad son sumamente admirables. Esa ayuda no se encuentra en un libro o en el dictado de ciertas palabras en ciertos lugares consagrados, sino en la asistencia condescendiente de Dios mismo. ¿Para quién es el que se habla en el texto sino Dios? ¡El Espíritu Santo, la tercera persona de la adorable Trinidad, ayuda a nuestras enfermedades, intercediendo por nosotros con gemidos que no se pueden pronunciar! ¡Es una marca de asombrosa condescendencia que Dios no solo

responda nuestras oraciones cuando se hacen, sino que haga nuestras oraciones por nosotros! Que el Rey le diga al peticionario: "Traiga su caso ante mí y le concederé su deseo", es amabilidad. Pero para que él diga: "Seré tu secretaria. Escribiré tu petición por ti. Lo expresaré con las palabras adecuadas y usaré frases apropiadas para que su petición se enmarque aceptablemente". ¡Esto es bondad en su máxima expresión!

Y esto es precisamente lo que el Espíritu Santo hace por nosotros, pobres, ignorantes, vacilantes, débiles hijos de los hombres. Debo entender por la expresión "orar en el Espíritu Santo", que el Espíritu Santo está realmente dispuesto a ayudarme a orar, ¡que Él me dirá cómo orar! Y que cuando llego a un punto en el que estoy en pausa y no puedo expresar mis deseos, Él aparecerá en mis limitaciones y hará intercesión en mí con gemidos que no se pueden pronunciar. Jesús en su agonía fue fortalecido por un ángel: ¡usted mismo debe ser socorrido por Dios mismo! ¡Aaron y Hur levantaron las manos de Moisés, pero el Espíritu Santo mismo ayuda a sus enfermedades!

¡Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, el pensamiento no necesita adornar expresiones oratorias! Tómelo como una cuña de oro de Ophir y valórelo. No tiene precio, más allá de todo precio. Dios mismo, el Espíritu Santo, condesciende a ayudarte cuando estás de rodillas, y si no puedes unir dos palabras en un discurso común a los hombres, ¡sin embargo, Él te ayudará a hablar con Dios! Ah, y si en el propiciatorio fallas en las palabras, no fallarás en la realidad, porque tu corazón conquistará. Dios no necesita palabras. Él nunca lee nuestras peticiones según el enunciado externo, sino según el gemido interno. Él nota el anhelo, el deseo, el suspiro, el llanto.

Recuerde que el exterior de la oración no es más que la cáscara: el interior de la oración es su núcleo y esencia verdaderos. Si la oración es llevada al cielo en la canción de la multitud, con la oleada de música gloriosa, no es una cosa más aceptable para Dios que cuando se lamenta en el amargo grito de angustia de un espíritu desolado. Ese grito tan discordante para los oídos humanos es música para los oídos de Dios.

**"Para él hay música en un suspiro,  
Y belleza en una lágrima".**

Note esto, entonces, y consuélase.

**III.** El texto puede servir además como UN TABLA para dirigirnos en el camino de la oración. Aquí tendré que hablar más largo. ¿Rezando cómo? ¿Por el libro? ¿Sin un libro? ¿En público? ¿En privado? Por cierto ¿En la casa? ¿De rodillas? ¿En pie? ¿Sentado? ¿De rodillas? ¡Nada se dice sobre estos! La postura, el lugar y el tiempo se dejan abiertos. No hay rúbrica excepto una: "en el Espíritu Santo".

Eso es indispensable. Eso concedido, nada más importa un ápice. Si está orando en el Espíritu Santo, todo lo demás puede ser como tú quieras. ¿Qué significa orar en el Espíritu Santo? La palabra se puede traducir, "por el Espíritu Santo" o "por medio del Espíritu Santo", así como también "en el Espíritu Santo". Y la frase significa, primero, orar en el poder del Espíritu Santo. La mente carnal no sabe nada de esto. Bien podría expresarme en holandés alto como en inglés sobre este punto a un hombre no regenerado. Pero los hombres regenerados que nacen del Espíritu y viven en el mundo del Espíritu son conscientes de las comunicaciones entre sus espíritus y el Espíritu Santo, que ahora reside en medio de la Iglesia de Dios.

Sabemos que el Espíritu Divino, sin el uso de sonidos, habla en nuestros corazones. Sabemos que sin un enunciado que los oídos puedan oír, Él puede hacer que nuestra alma conozca Su Presencia y entienda Su significado. Él proyecta la sombra espiritual de su influencia sobre nosotros, coloreando nuestros pensamientos y sentimientos de acuerdo con su propio diseño y voluntad. Es un

gran hecho espiritual que el cristiano sabe con certeza que el Espíritu Santo, el Espíritu Divino, tiene frecuentes tratos con las mentes espirituales y les imparte su poder. Nuestro espíritu recién nacido tiene un cierto grado de poder, pero el poder nunca se manifiesta o extrae completamente, excepto cuando el Espíritu de Dios aviva nuestro espíritu y lo excita a la actividad.

Nuestro espíritu reza, pero es porque está eclipsado y lleno del poder del Espíritu Santo. Ahora no puedo explicarme, pero quiero decir esto, que si yo, como hombre, pudiera ir al Trono de la Gracia y solo rezar como rezaría mi naturaleza carnosa, esa oración sería inaceptable. Pero cuando voy al propiciatorio y mi nueva naturaleza ora mientras el Espíritu Santo me permite orar, entonces mi oración tendrá éxito con Dios. Si hago ante Dios en el trono lo que la carne y la sangre pueden hacer y nada más, no he hecho nada, porque lo que es de la carne todavía no se eleva más que la carne.

Pero si, al venir ante el Trono de la Gracia celestial, el Espíritu eterno de Dios le habla a mi alma y la saca del nivel muerto de la humanidad caída. Y si Él lo eleva para ser llenado con la fuerza Divina, si ese Espíritu está en mí, un pozo de agua que brota para la vida eterna, si recibo esa luz Divina y el poder del Espíritu Santo, y si en Su poder extraigo fervientemente ¡Cerca de Dios, mi oración debe prevalecer con Dios! Este poder puede ser poseído por todo cristiano. ¡Que Dios se lo conceda a todo Su pueblo ahora, para que todos oren en el Espíritu!

Eso, creo, es un significado del texto: orar en el poder del Espíritu. Sin duda, el sentido principal del texto es orar en el Espíritu en cuanto a la materia. No siempre sabemos por qué orar, y, hermanos y hermanas, si nos abstuviéramos de rezar durante unos minutos hasta que lo supiéramos, sería una regla buena y sabia. El hábito en el que hemos caído, en la oración extemporánea, de orar siempre directamente lo que estamos pidiendo, sin una pausa instantánea para pensar en lo que vamos a pedir, es muy perjudicial para el espíritu de la oración. Me gustaría, cuando estoy solo, tomarme unos minutos para considerar lo que voy a pedirle a Dios, porque de lo contrario me parece como buscar una entrevista con uno de los oficiales de Estado para pedir algo que pueda ser nos ocurre en este momento.

¿Cómo le gustaría tener una audiencia con Lord Derby, y luego considerar de repente para qué había venido? Seguramente el sentido común diría: Quédese un tiempo hasta que tenga su caso planeado en su propia mente, y luego, cuando sepa claramente qué es lo que quiere, podrá pedir lo que necesita. ¿No deberíamos esperar a Dios en oración, pidiéndole que nos revele cuáles son esos asuntos con respecto a los cuales debemos rogarle? ¡Cuidado con las oraciones de acertar o fallar! Nunca haga un trabajo de súplicas de peligro. Ven al Trono de la Gracia entendiendo inteligentemente qué es lo que necesitas.

Está bien con nosotros en oración cuando el Espíritu Santo guía la mente. ¿No son todos los hombres espirituales conscientes de esto, que se sienten encerrados en ciertos asuntos, y solo libres en otra dirección? Luego, que obedezcan al Espíritu Santo y oren como Él lo indique, porque Él sabe cuál debería ser nuestra petición. Bueno, ¿entonces qué? Mis queridos hermanos y hermanas, oren por aquello por lo que Dios el Espíritu los mueve a orar, y sean muy sensibles a la influencia del Espíritu Santo. Me gusta una metáfora utilizada por Thomas Shillitoe en su vida, cuando dice que desea que su propia mente sea como un corcho sobre el agua, consciente de cada movimiento del Espíritu de Dios. Sería bueno ser tan sensible al Espíritu de Dios que Su aliento más leve debería causar una onda en el mar de nuestra alma y hacer que se mueva como el Espíritu lo tendría.

Hemos alcanzado un alto estado de santificación cuando Dios el Espíritu y nuestro propio espíritu interno están perfectamente de acuerdo. ¡Que podamos ser conducidos a ese estado indescriptiblemente bendecido! No rezamos correctamente si pensamos qué es lo que queremos y deseamos, y luego lo pedimos con obstinada voluntad. Oramos correctamente cuando aceptamos lo que es la mente del Espíritu,

y hablamos mientras Él nos mueve a hablar. Seguramente seremos enriquecidos con cosas buenas cuando esperemos a que nuestras súplicas lo tengan todo de Él. ¡Señor, enséñanos a orar! Ponga los pensamientos en nuestras mentes, los deseos en nuestros corazones y las mismas palabras en nuestros labios, si es su voluntad, para que todas nuestras oraciones puedan estar orando en el Espíritu y no en la carne.

La parte principal de orar en el Espíritu debe estar no sólo en el poder del Espíritu, o en que el Espíritu nos enseñe el asunto, sino en que el Espíritu nos ayude de la manera. Observen, hermanos y hermanas, las muchas formas de orar que son desagradables para Dios: ¡obsérvelas y evítelas! Solo hay una manera de orar que el Señor acepta. Sabes lo que es. Describiré brevemente sus atributos. El que viene a Dios debe recordar que Él es "un Espíritu, y que los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad, porque el Padre busca que lo adoren". Lo primero y esencial de la oración es orar en verdad, y no oramos en verdad a menos que el Espíritu de Dios guíe nuestras vanas mentes hacia la sinceridad y la realidad de la devoción.

Orar en verdad es esto: no es usar la expresión vacía de la oración, sino que significa lo que decimos. Es para el corazón agonizar con Dios y agitarse con fuertes deseos. ¿Y de dónde obtendrás esa clase de oración, sino no es excepto en el hombre espiritual, cuando es movido por el Espíritu Santo? El hombre carnal, si es lo suficientemente tonto, puede entonar una oración. El hombre carnal puede "leer la dirección " y "cumplir con su deber", así como cualquier otra persona que pueda leer un libro, ¡pero no está rezando! Ninguna oración puede venir de él. Solo el hombre espiritual puede suspirar y anhelar, y llorar en lo más profundo de su corazón, y en la cámara de su alma ante Dios, pero no lo hará, excepto cuando el Espíritu de la Verdad lo lleve con sinceridad al secreto de la oración del corazón.

Orar en el Espíritu Santo es orar con fervor. Oraciones frías, mis hermanos y hermanas, ¡pidan al Señor que no los escuche! Los que no suplican con fervor, no defienden en absoluto. ¡Así hablamos de fuego tibio como de oración tibia! Es esencial que esté al rojo vivo. La verdadera oración se quema como con hierro caliente en el alma de un hombre, y luego sale del alma del hombre como carbones de enebro que tienen un calor muy vehemente. Tales oraciones que nadie sino el Espíritu Santo pueden dar. He escuchado de este lugar oraciones que nunca puedo olvidar, y nunca las olvidarás.

El pasado enero y febrero hubo momentos en que algunos de nuestros Hermanos fueron ayudados a rezar con tal poder que nos humillaron y luego nos alzaron como alas de águilas en el poder de la súplica. Hay una manera de orar con poder en la que un hombre parece agarrar los postes de la puerta del Cielo, mientras Sansón se aferra a los pilares del templo, y parece que se derrumbaría sobre sí mismo antes de perder la bendición. Es valiente para el corazón jurar: "No te dejaré ir, excepto que me bendigas". Eso es orar en el Espíritu Santo. ¡Que seamos instruidos en el arte de ofrecer una oración ferviente efectiva!

Además, es esencial en la oración que debemos rezar con perseverancia. Cualquier hombre puede correr rápido a toda velocidad, pero para mantenerlo milla tras milla, ¡ahí está la batalla! Y así, ciertos espíritus ardientes pueden orar muy fervientemente de vez en cuando, pero para continuar en oración, ¿quién hará esto excepto el Espíritu de Dios que lo sostiene? Espíritus mortales bandera y neumático. El curso de la mera devoción carnal es como el curso de un caracol que se derrite mientras se arrastra. Las mentes carnales avanzan y su devoción se reduce gradualmente y miserablemente menos, mientras gritan: "¡Qué cansancio es!" Pero cuando el Espíritu Santo llena a un hombre y lo guía a la oración, él toma fuerza a medida que avanza, ¡y se vuelve más ferviente incluso cuando Dios se demora en responder! ¡Cuanto más tiempo se cierra la puerta, más vehementemente usa el llamador hasta que truena en su oración! Y cuanto más se

demora el Ángel, más resuelto está él que si lo agarra con un apretón de muerte, nunca lo dejará ir sin la bendición.

Hermoso a los ojos de Dios es una importunidad llorosa y sin embargo invencible. Jesús se deleita en ser agarrado por alguien que dice: "No puedo aceptar un No por respuesta, esta bendición debo tenerla, porque lo has prometido y me has enseñado a pedirlo, y no creeré que puedo creer en mí mismo". Seguramente debemos tener el Espíritu Santo para ayudarnos a orar. Orando en el Espíritu nos aseguraremos de orar en un estado de ánimo santo. Hermanos y hermanas, ¿alguna vez se distraen en sus mentes? "Ah", dices, "me pregunto cuándo no lo soy". Me aventuraré a decir que has entrado en esta casa cargada y, sin embargo, en el camino estabas diciendo: "Este es un domingo bendito, siento que tengo la presencia de Dios".

Luego, algunos chismes tontos se encontraron con usted en los escalones y le contaron una historia ociosa que lo distrajo. Incluso puede sentarse tranquilamente aquí, y luego el recuerdo de un niño en casa, o el recuerdo de lo que alguien dijo hace seis semanas lo dejará perplejo para que no pueda orar. Pero cuando el Espíritu Santo viene, toma un azote de cuerdas pequeñas y expulsa a estos compradores y vendedores del templo y lo deja claro para Dios. Y luego puedes venir con una mentalidad santa y devota, fija y establecida en tu gran objeto de acercamiento a Dios. Esto es acercarse a Él en el Espíritu. ¡Oh, por más de esta bendita y tranquila devoción!

Sin embargo, no podría terminar la descripción de orar en el Espíritu si no dijera que significa orar humildemente, porque el Espíritu Santo nunca nos enorgullece. Él es el Espíritu que convence de pecado y nos inclina en contrición y quebrantamiento de espíritu. Debemos rezar ante Dios como el humilde publicano, o nunca saldremos justificados como él. Nunca cantaremos Gloria en Excelsis, excepto que roguemos a Dios De Profundis, desde las profundidades debemos llorar, o nunca veremos la gloria en las alturas! La verdadera oración debe ser una oración amorosa si es orar en el Espíritu Santo. La oración debe estar perfumada de amor, saturada de amor: amor a nuestros compañeros santos y amor a Cristo. Además, debe ser una oración llena de fe. La oración eficaz y ferviente de un hombre prevalece solo cuando cree en Dios, y el Espíritu Santo es el Autor de la fe en nosotros, y la nutre y fortalece para que oremos creyendo en las promesas de Dios.

¡Oh, que esta bendita combinación de gracias excelentes, invaluable y dulces como las especias del comerciante, pueda ser fragante dentro de nosotros porque el poder del Espíritu Santo se derrama en nuestros corazones! El tiempo me falla, por lo tanto, debo prescindir de una descripción completa de lo que es orar en el Espíritu Santo, pero espero que lo poseas y lo entiendas.

**IV.** Cuarto, usaré el texto como UN QUERUBÍN para proclamar nuestro éxito en la oración. Orando en el Espíritu: ¡palabras benditas! Entonces, con tal oración, es una certeza absoluta que debo tener éxito con Dios en la oración. Si mi oración fuera mi propia oración, podría no estar tan seguro de ello. Pero si la oración que pronuncio es la propia oración de Dios escrita en mi alma, Dios siempre es Uno consigo mismo, y lo que escribe en el corazón solo está escrito allí porque está escrito en Sus propósitos.

Un principio Divino dice que la oración es la sombra de la Omnipotencia. Nuestra voluntad, cuando Dios el Espíritu Santo influye en ella, es el indicador de la voluntad de Dios. ¡Cuando el pueblo de Dios ora, es porque la bendición se acerca y sus oraciones son la sombra de la bendición venidera! Tenga la seguridad de esto, hermanos y hermanas, ¡Dios nunca se creyó a sí mismo! Nunca contradijo en un lugar lo que dijo en otro. Usted y yo podemos contradecirnos, no solo por la falsedad, sino incluso por la enfermedad.



Es posible que no podamos hacer frente a nuestra palabra, y podemos olvidar lo que dijimos, y en otro lugar podemos decir algo que lo contradiga, pero Dios no está enfermo en cuanto a la memoria, ni cambiante en cuanto a la voluntad. Lo que prometió ayer lo cumple hoy. Lo que dijo en un lugar, lo declara en otro. Entonces, si Dios dijo en mi corazón: "Oren por lo que es", es porque lo ha dicho en el libro de sus decretos. La escritura del Espíritu de Dios en el corazón siempre coincide con la escritura del destino en el libro del propósito eterno de Dios. ¡Tenga la seguridad de que no puede sino tener éxito cuando ha puesto su alma como una hoja de papel ante el Señor y le ha pedido que escriba sobre ella! Entonces ya no es más tu propia oración, sino el Espíritu haciendo intercesión en ti según la voluntad de Dios.

En ese momento no necesita decir: "Espero que Dios responda la oración". Lo hará, se compromete a hacerlo. Es una especie de infidelidad decir: "No sé si el Señor es fiel a su promesa o no, pero espero que lo sea". ¡Él es verdad! Que Dios sea verdadero y que todo hombre sea mentiroso. Oh, sí más de ustedes lo intentaron como algunos de nosotros se han visto obligados a hacer, tendrían que levantar las manos con asombro y decir: "En verdad, cualquier otra cosa no es un hecho, es un hecho que Dios, quien se sienta en los cielos más altos, escucha los gritos de su pueblo y los da según el deseo de sus corazones ". Si el Espíritu te enseña a orar, es tan seguro que dos veces dos, cuatro, Dios te dará lo que estás buscando.

**V.** Luego usaré el texto para concluir como UN CARRO en el cual transmitir nuestras propias almas hacia adelante en el delicioso ejercicio de la oración. El ejercicio que se nos asigna hoy y mañana es el de orar en el Espíritu. Hermanos y hermanas, es un placer para algunos de nosotros creer que el Espíritu de Dios es el autor de la gran ola de oración que ahora irrumpe sobre las Iglesias a las que pertenecemos. No fue de nuestro diseño o planificación, isino que fue el movimiento del Espíritu Santo de Dios sobre unos pocos Hermanos que deseaban pasar un día en oración solemne y encontraron tal bendición que no pudieron sino contarles a otros! Qué, entonces, otros se movieron espontáneamente, y sin una palabra de oposición o diferencia de opinión, todos dijeron: "Amén. Reunámonos también para orar". El espíritu de bondad fraternal, unanimidad y amor fue dado a nuestra denominación, y luego un espíritu de sincero deseo de traer una bendición de Dios. Hemos conocido el momento en que no fue así. Hemos conocido el momento en que un día de ayuno y oración, si no se desprecia, en cualquier caso, no habría sido apreciado como lo será ahora. Somos un corazón en este asunto y sé por comunicaciones con muchos hombres cristianos que muchos del pueblo de Dios ya sienten como si estuvieran peculiarmente en oración, como si ahora no fuera un esfuerzo rezar, pero como si fuera su propio aliento. Ahora para exhalar deseos anhelosos por el avivamiento de los santos y la reunión de los pecadores.

Hermanos y hermanas de esta Iglesia, ustedes han tenido la presencia de Dios. Durante muchos años has sido favorecido con gran parte de "orar en el Espíritu Santo", y has visto con tus propios ojos las grandes cosas que Dios ha hecho en respuesta a la súplica. ¿Alguno de ustedes retrocederá ahora? ¿Habrás un hombre hoy o mañana que no sea sincero en la oración? ¿Un hombre, o incluso un niño en unión con esta Iglesia, serán tibios en la oración? Yo diría que no peques contra el Señor al abstenerte de subir al propiciatorio con tus hermanos y hermanas. No ofendas al Señor para que Él te prive de la bendición porque tú te privas de unirte al ejercicio.

Mis queridos amigos, cuando se encontraron todos juntos en un solo lugar, de repente oyeron el sonido de un viento fuerte y poderoso. No podemos estar todos en un solo lugar, pero, de todos modos, seamos todos de común acuerdo. ¿Qué? ¿Dices que no tienes nada por qué rezar? ¿Qué? ¿Sin hijos inconversos, sin amigos no salvos, sin vecinos que todavía están en la oscuridad? ¿Qué? ¿Vivir en Londres y no rezar por los pecadores? ¿Dónde vives?

¿Es en un vasto desierto, en medio de "una contigua infinidad de sombras", donde el rumor del pecado y de la ignorancia nunca ha llegado a tus oídos? ¡No, estás viviendo en medio de millones de millones impíos! ¡Millones que desprecian al Dios que los hizo! ¡Millones que desprecian el Evangelio de Cristo!

¡Millones, no miles! ¡Escuche esa palabra y vea si puede decir su significado! ¡Millones que viven sin Dios y sin esperanza, y van al Infierno! También, en todo el reino, se propagan travesuras peligrosas. ¿Necesito recordarte continuamente de ellos? ¡Infidelidad con la mitra y papismo usurpando el lugar del protestantismo! ¡Eres asaltado por el lobo y el león, la serpiente y el oso! Todas las formas de travesuras están surgiendo para atacar a la Iglesia. ¿Y no rezar? Si no rezas, debo decir, ¿puedes ser inteligente por tu negligencia? No, no me atrevo a hablar en la más mínima sombra como si impregnara un infortunio sobre ti, ¡pero el infortunio vendrá sobre ti, ¡depende de ello! Si no lo digo, Dios lo dirá en este momento. "Maldito seas Meroz <sup>(1)</sup>, dijo el Señor, porque no acudieron a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor contra los poderosos".

No le estamos pidiendo que contribuya con su riqueza en este caso. Si lo hiciéramos, el Señor Jesús tiene derecho a ello, y usted debe otorgarlo libremente. Tampoco te pedimos todo este día que prediques. Si lo hiciéramos, algunos de ustedes podrían ser excusados por falta de habilidad. ¡Pero reclamamos sus oraciones y no debemos negarlas! ¿No puedes orar? ¡Entonces estás sin gracia, sin Cristo, sin esperanza, perdido, y no te pediré que te unas a nosotros! Pero primero les pido que vayan a Dios por ustedes mismos. Y si eres cristiano puedes rezar. La pobreza no te hace pobre en la oración. La falta de educación no tiene por qué obstaculizar sus rodillas. ¡La falta de posición y rango en la sociedad no será un obstáculo para ti cuando tratas con Dios, que escucha al pobre hombre cuando llora y le responde con una generosidad de Gracia Divina!

Hermanos y hermanas, si aman a Cristo, si alguna vez sintieron su amor derramado en el extranjero en su corazón. Si has sido lavado en su sangre. Si has sido salvado de la ira a través de Él. Si son nuevas criaturas en él. Si esperas ver su rostro con aceptación al final, ¡podría ponértelo como una demanda! Pero lo presiono sobre usted como una súplica fraternal: ¡únanse a nosotros para orar en el Espíritu Santo! ¿Debería empezar de nuevo? Presta atención, entonces, si te niegas a unirte a tus hermanos en oración, ¡para que cuando elijas llorar, te encuentres tenso y encerrado en la cárcel! Tenga cuidado, no sea que al negarse a orar ahora, que el Espíritu de Dios ha venido, luego se siente privado de la cómoda Presencia del Espíritu Santo y encuentra la dulzura de la devoción que se ha alejado de usted.

El Señor envía una bendición. Él debe enviarlo, ¡nuestros corazones se romperán si no lo hace! Sentimos que se acerca. Hemos captado la promesa. ¡Hemos rogado a Jehová! ¡Hemos rogado la sangre de Jesús! ¡Lo estamos suplicando ahora! Queremos continuar con tal súplica hasta que llegue la bendición, ¡y podemos confiar en que la lluvia celestial pronto descenderá! No le ha dicho a la simiente de Jacob: "Búscame mi rostro en vano". ¡Hermanos y hermanas, tengan esperanza y unámonos unánimemente en oración en el Espíritu Santo!

Que el Señor los bendiga, queridos amigos, a este respecto por el amor de Jesús.

#### **Nota:**

1) **Meroz:** Un lugar en Galilea no muy lejos de Nazaret. Es infame porque sus habitantes no vinieron en ayuda de Jehovah cuando Débora y Barac necesitaban ayuda para hacer batalla en contra de Jabín rey de Canaán. (*Jueces 5:23*) atribuye su maldición al ángel de Jehovah.